

## Alberto Peña: De la inclusión étnica a la epopeya social

Roberto Cobas Amate  
**Curador**

Alberto Peña surge al contexto de la pintura cubana en el primer lustro de los años treinta. Hizo sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios para graduarse como agrimensur y dibujante, pero sentía una sincera vocación como artista. Su pintura irradia un profundo humanismo y, sobre todo, un hondo contenido social y antirracista como se aprecia en su obra *Ternura* (ca. 1933), calificada por un cronista de la época como “un cuadro de arte nuevo”.<sup>1</sup>

Su primera muestra personal en marzo de 1934 es decisiva para dar a conocer su obra. Con matices muy diversos, acorde con la ideología del comentarista, la exposición es reflejada extensamente en la prensa de la época. Los cuadros de Peña manifiestan una épica de acción colectiva donde está presente el proletario. De esta manera lo aprecia Ramón Vasconcelos desde el periódico *El País*:

Cuelga Peña sus cuadros en el rincón que le ofrece un amigo y el público “distante” de los talleres que ayer vivía de espaldas a la cultura es el primero, diría el único, que se interesa por la obra del pintor, hombre “de la clase” mordido también por los garfios del trabajo y de las injusticias sociales.<sup>2</sup>

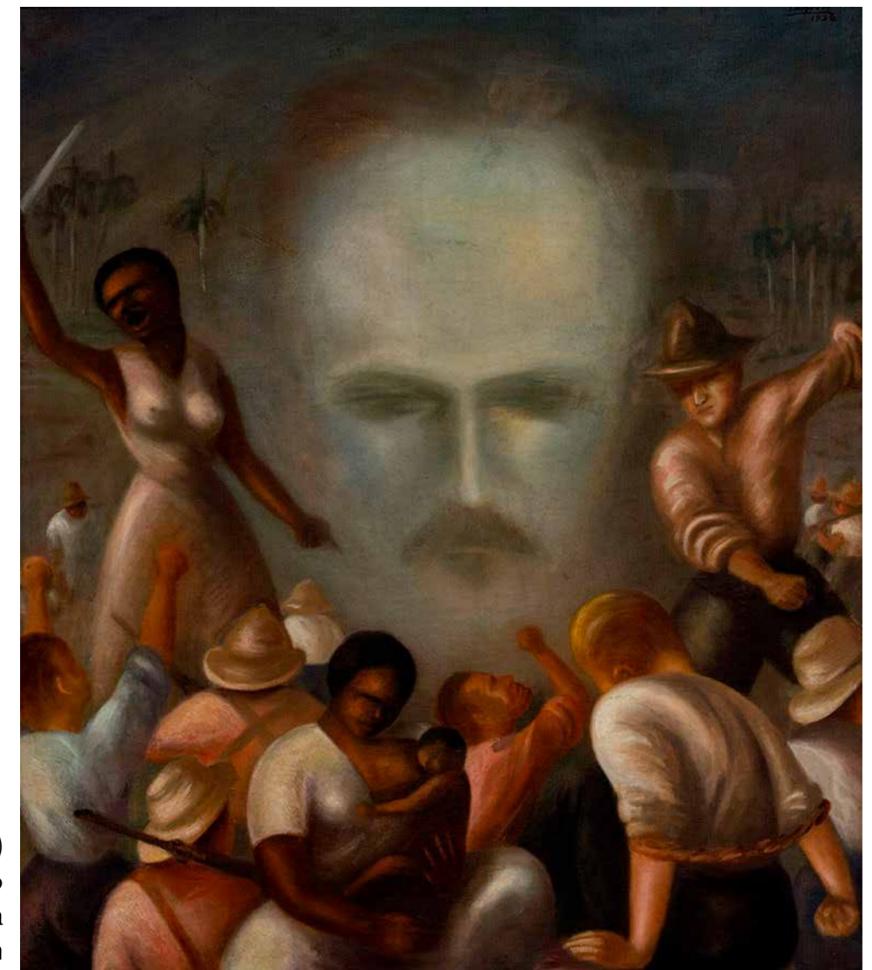
<sup>1</sup>Anónimo. *El país gráfico* (La Habana) 9 de abril de 1933.

<sup>2</sup>Ramón Vasconcelos. “Peña, pintor marxista”. En: *El País* (La Habana), 19 de marzo de 1934.

<sup>3</sup>Armando Maribona. Texto sin título. *Graños* (La Habana), vol. 2, no. 12, abril de 1934. s/p.

<sup>4</sup>Fernando C. Campoamor. “Cuesta arriba: Alberto Peña”. En: *El Mundo* (La Habana) 3 de octubre de 1934.

Alberto Peña (1897 - 1938)  
*La llamada del ideal o Martí*, 1936  
Óleo / tela  
95 x 81 cm



<sup>5</sup>Pablo de la Torriente Brau. “El Vernissage de los artistas”. En: *Ahora* (La Habana) 17 de febrero de 1935.

<sup>6</sup>Felix Ayón Jr. “El Salón de Bellas Artes”. En: *El País* (La Habana), 26 de febrero de 1935.

<sup>7</sup>Juan Marinello. “Ante los cuadros de Peña”. Lectura en el Lyceum de La Habana. Reproducido en: *Proa* (Artemisa), Año I, Vol. I, no. 4, febrero de 1936.

<sup>8</sup>Antonio Rodríguez Morey. *Diccionario de Artistas Plásticos Cubanos* (inédito). s.a.

A pesar que el compromiso social es un denominador común para muchos artistas de su generación, Alberto Peña no logra rebasar los obstáculos de esa época para un hombre de su condición: pobre, negro y de ideales progresistas. Sin embargo, es quien más lejos llega dentro de la Isla a una práctica sistemática de una pintura de profundo carácter social. Su obra no se detiene en la crítica a la discriminación racial, sino que se compromete con ideales revolucionarios de mayor alcance, como la unidad de todos los trabajadores en su lucha contra la explotación capitalista. De ahí surgen alegorías visuales en las que funde la tradición combativa de las guerras independentistas del siglo XIX con las aspiraciones reivindicativas de la clase obrera. Un buen ejemplo es el lienzo *La llamada del ideal o Martí* (1936), donde la presencia del Apóstol irradia su luz sobre un presente de duras pugnas sociales. Sin embargo, en sus obras el valor épico roza en ocasiones con una excesiva grandilocuencia que menoscaba el auténtico valor de su pintura.

Sin dudas la exposición realizada en el atelier de Félix Ayón fue decisiva en la comprensión de su estética. De hecho, es significativo que el título de la misma fuera “Peñita. Proletaristic painter”. Integrada por 16 óleos y 6 acuarelas se inaugura el viernes 9 de marzo de 1934 en la calle Neptuno No. 147. Las reacciones son diversas. Mientras algunos miran con reticencia su pintura social, como es el caso del pintor y crítico de arte Armando Maribona cuando afirma en *Graños*: “Sus cuadros de asuntos proletarios me atraen menos; parecen ejecutados sin goce plástico, literariamente(...)”.<sup>3</sup> Otros comentaristas, más entusiastas y quizás de mirada más aguda, como Fernando Campoamor señala en *El Mundo*: “Alberto Peña es musa universal camino de su propia búsqueda. Ha devorado el tapiz social y va cuesta arriba. No tarda en llegar”.<sup>4</sup>

Al año siguiente, Peñita participa en el I Salón Nacional de Pintura y Escultura, evento que reúne a un grupo importante de artistas de la vanguardia cubana. Allí, en medio de figuras tales como Víctor Manuel, Eduardo Abela, Jorge Arche, Carlos Enríquez, Arístides Fernández, Fidelio Ponce, entre otros, se encuentran las obras de Alberto Peña que no escapan a la atención de la prensa. Así, Pablo de la Torriente Brau lo recoge en su mordaz crónica “El Vernissage de los artistas”, aparecido en el periódico *Ahora*, cuando resalta:

La pintura proletaria tiene también su representación. Allí está Trabajadores de Peña, que pudiera titularse “Trabajadores de todos los países, uníos” con un deseo revolucionario ingenuamente manifestado. Negros y blancos, y mulatos y chinos, y mujeres y niños vienen al lienzo para que el pintor los pinte y diga al público su deseo de unión.<sup>5</sup>

Por su parte, Félix Ayón en “El Salón de Bellas Artes” apunta:

La única pintura verdaderamente revolucionaria nos la da Peñita en Trabajadores, aunque creemos que Vida está mejor lograda como realización pictórica. Eminentemente colorista, en ello radica su fuerza y seguro que oportunamente nos dará –con Castaño– bellos murales. En ellos veo los pintores de más porvenir por lo que de funcional tienen sus telas: arte al servicio de las masas de una etapa social bien determinada y no mero “affiche” como algunos se esfuerzan inútilmente en demostrar. Según lo cual, los célebres muralistas mejicanos Orozco, Rivera, Alfaro Ziqueiros (sic.), etc, no serían sino meros cartelistas.<sup>6</sup>

En tanto, Juan Marinello, uno de los intelectuales progresistas más notables de esta época profetizaba ante su pintura: “...yo tengo fe obstinada en que Peñita llegará, en el buen momento, a la expresión cabal de la angustia cubana”.<sup>7</sup> Mientras, el pintor Antonio Rodríguez Morey da una emotiva definición de su obra cuando afirma que Peñita es “pintor del color humano en toda su intensidad”.<sup>8</sup>

Alberto Peña transitó por la pintura cubana como un cometa de intenso, pero fugaz recorrido. La muerte lo sorprendió en 1938 a los 44 años de edad cuando aún maduraba el que quizás hubiera sido su estilo definitivo. Ningún otro artista de su época incursionó en el tema social con tanto vigor y entusiasmo. Hoy es poco menos que un olvidado. Urgente es el rescate de su memoria porque con ella estaremos haciendo un justo reconocimiento a uno de los notables creadores de la plástica cubana del primer tercio del siglo XX.

